

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R

AÑO VIII.

El Santuario, 31 de Enero de 1928.

No. 87.



Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr.
D. BERNARDO HERRERA RESTREPO

Aunque muy tarde ya, por ser nuestra publicación mensual, El Liceo de León XIII por medio de su órgano, se une al justo duelo por la muerte de este esclarecido Prelado, honor de Colombia y de la Iglesia.

el bien de la moral, de la Religión y de la Patria. Sus sacrificios pueden haber sido inútiles, y sus voces las del que predica en el desierto, pero ha hecho lo que ha creído de su deber, enseñando lo que sabe, indicando lo que cree oportuno para bien de la sociedad, llamando la atención sobre los males que se ven venir sobre la Patria y presentando los medios que pueden ponerse para evitarlos. Y si ha trabajado por los intereses morales y religiosos de la sociedad, tampoco ha descuidado los intereses materiales y con entusiasmo ha trabajado por el progreso y engrandecimiento material de su Patria.

«EL SANTUARIANO» levanta, al comenzar el nuevo año, su frente limpia, sin que se le pueda enrostrar nada que lo haga avergonzar: sino es de literatura clásica, sí es de moralidad cumplida al que incondicionalmente pueden abrir sus puertas todos los hogares cristianos.

«EL SANTUARIANO», como lo ha manifestado varias veces, quiere servir no solamente al Santuario sino también a todos los pueblos de Oriente de una manera especial y generalmente a toda la Nación.

Quisiéramos que todas las poblaciones orientales se penetraran de nuestras buenas intenciones a favor de su progreso y que todos los hombres bien intencionados uniendo nuestras fuerzas nos dedicáramos a hacer progresar nuestra Provincia.

Hagamos guerra al vil egoísmo, sepultemos al egoísmo y que haya tantos luchadores por el progreso y engrandecimiento de Oriente cuantos orientales existan en esta Provincia o fuera de ella. Los orientales antioqueños pueblan hoy gran parte de la República, y desde la Goajira hasta El Maraón y desde el Orinoco hasta El Pacífico, en las nacientes poblaciones y en las grandes ciudades, en los valles y en las ásperas montañas encontraréis diseminados a los hijos de esta Provincia que emplean sus fuerzas en trabajar de distintas maneras, y donde quiera que estén aman su patria chica y quieren su engrandecimiento. Que estos atletas del trabajo se unan también en nuestros esfuerzos para trabajar por esta región.

Donde hay esfuerzo está la base

EL AÑO DE 1928 Y «EL SANTUARIANO»

Llegó el año de 1928 y encontró a «EL SANTUARIANO» haciendo aún esfuerzos por vivir, a pesar de un sinnúmero de contrariedades que bien podían haberlo hecho sucumbir desde hace ya varios años, siendo una de las principales el desdén con que lo miran muchos compatriotas que razonablemente debieran ser sus decididos protectores; otros que llegan

hasta ser sus gratuitos enemigos, y decimos gratuitos porque voluntariamente «EL SANTUARIANO» a nadie ha hecho mal, y bien ha procurado hacerles a todos, y cuando ha atacado acciones o costumbres jamás ha usado de personalidad.

En ocho años de vida, le queda a «EL SANTUARIANO» la satisfacción de haber, en su escala, trabajado por

del triunfo, ha dicho alguno, y si los esfuerzos de muchos se unen en busca de un mismo fin, decimos nosotros, el triunfo es seguro. Y ese triunfo en favor del progreso moral y material es el que quiere «EL SANTUARIANO» y para conseguirlo busca la unión de voluntades. Como por todos los pueblos orientales desea «EL SANTUARIANO» trabajar, veríamos con mucho gusto que en todos ellos hubiera corresponsales que nos estuvieran informando de su movimiento y adelanto.

En este nuevo año pedimos a Dios, fuente de todo bien, que dirija nuestros pasos y nos de fuerzas para trabajar por el bien moral y material de nuestra patria.

Damos nuestro cordial saludo de año nuevo a nuestros superiores eclesiásticos y civiles, a todos los periodistas nacionales, a nuestros amables lectores, y para todos deseamos un año de venturas.

Son nuestros deseos que la Prensa llena de cordura y ajena a las rastro pasiones, entre a luchar este año inspirada en los más nobles ideales, buscando siempre el bien y combatiendo el mal con fraternidad y con argumentos sólidos, sin personalidades enojosas.

Una carta

Guarínó, Enero 25 de 1928.

Sr. don Eusebio Gómez R., Director
de EL SANTUARIANO.

E. E. P.

Nobilísimo amigo:

Desde este mi pegujal, donde vivo una vida de solitario, lejos del mercado social, leo con avidez su periódico, que con puntualidad me trae mi fidelísimo criado, el negro Bartolito Guarín, mi único compañero humano en estos bosques sombríos, pero embellecidos por la policromía de gayas flores que engalanan el majestuoso trono de Silvano y alegrados por la garrulería de múltiples pajaritos, que en noches de insomnio me cantan unas serenatas, dulces, suaves y sentimentales, muy superiores a las eróticas serenatas que en las rejas de pudibundas vírgenes cantan sin rubor ciertos bohemios, que prostituyen el arte y escandalizan con torpezas a blancas almitas que aún no han rasgado la estola de la inocencia.

EL SANTUARIANO, mi viejo amigo don Eusebio, me entretiene mucho en las horas de hipocondría que asaltan a este anciano achacoso y anacorético, que tiene ya la cabeza nevada y el espinazo encorvado por la fuerza destructora de las edades. Por su periódico me informo con satisfacción de las ocurrencias cotidianas de mi pueblo: por el periódico me informo de quiénes vienen a este «valle de

lágrimas» a empezar la odisea dolorosa a que está destinada toda humana criatura; por el periódico sé quienes abandonan la vida de solteros para entregarse en los brazos de Himeneo; por el periódico sé quienes reciben el ósculo de la Muerte, de esa Huesuda implacable, que a escape en su caballo tenebroso y con su guadaña incisiva, recorre este mundo de miserias y «con pies iguales—mide la choza pajiza—y los palacios reales».

Además, gozo bastante rumiando sus jugosos editoriales, en los que usted con esa sencillez apostófica que ha sido el rasgo determinante de su individualidad, derrama doctrinas y predica verdades de a puño; gozo con las genealogías de las familias santuarianas que con paciencia benedictina publica el maestro Ignacio Giraldo, el amigo leal y generoso, el hombre que ha saturado su alma con los albos encantos de la bondad y que ha sabido dignificar su vida moral con el culto a la caridad cristiana; gozo con los macizos artículos de Chepito Zu luaga «el Patriarca de Oriente», el infatigable luchador del progreso, que inspirado en sentimientos de amor patrio, ha librado en hidalgos palenques, espléndidas batallas en defensa de esta tierra tan odiada, tan perseguida, tan despreciada por los que debieran mirarla como nidial fecundo de hombres ilustres. Gozo, gozo mucho, gozo en grado superlativo leyendo su periódico, mi recordado don Eusebio, y juzgo, que, si su formato es pequeño, sus ideales son grandes y elevados y generalmente todo su material sale limpio de polvo y paja.

Empero, aunque en las columnas de su periódico no se estereotipan sino artículos sustanciosos, quiero aprovechar el benévolo ofrecimiento que usted me hizo para que manifieste en EL SANTUARIANO las impresiones que recibí en mi reciente visita a la población, después de muchos años de no salir de aquí de mi pegujal. Por complacerlo a usted don Eusebio, que es un amigo sincero, descuelgo mi pluma mohosa, desgarrada e insulsa, que en mis mocedades borronó mucho papel con criaturitas que engendrara mi mente, pero que nacían ahogadas, y por más que las soplara, no podían vivir, sin duda por carecer de substancia y de meollo, toda vez que eran esperpentos dados a luz por una inteligencia obtusa como la mía. Mas hoy, salga de mi molletera lo que saliere, hablaré sin rodeos ni circunloquios, porque como viejo francote, rústico, retraído y escamado, detesto las ficciones y mentiras que tan bien se cotizan en los mercados sociales y por esto digo con fuerza ¡ábrete Sésamo! que mi pluma trazará lo que dicte mi poca y flaca generante que tengo en el balcón:

Mi fiel criado—, el ya mencionado negro Bartolito Guarín—me hablaba con frecuencia del adelanto sorpren-

dente de El Santuario, mas yo creía que eran ponderaciones de mi sencillez y cándido sirviente, que, aunque es muy bueno, no deja de ser un bobalicón de marca mayor, es decir, de los que abren la boca y se quedan admirados a la vista de cualquier nadería. Sin embargo, Bartolito tenía razón para admirarse, ya que mis vetustos ojos contemplaron también al través de mis antiparras lo que diez años antes no existía en El Santuario de los Padres Trapenses: automóviles y camiones se deslizan por las calles, donde ayer difícilmente traquinaban los caballos maltratando las pezuñas en las cortantes piedras; en el barrio de «La Judea» admiré un amplio y bien ventilado local donde funciona la Escuela de niños; en el barrio de «San Antonio» la estatua de la Virgen destacada en un jardincito encantador y la casa de las RR. Hermanas Salesianas, que, gracias a la generosidad del P. Pablo T. Pineda, se establecieron en El Santuario, donde están contribuyendo poderosamente a la civilización del pueblo, con un Colegio bien organizado, que ha merecido justos encomios de técnicos en cuestiones instrucionistas; en la plaza principal, muchas casas de balcón y el «Edificio Córdoba», todavía en el mismo estado de hace diez años, a pesar de estar tan próximo el centenario de la muerte del Héroe de Ayacucho; el Colegio de San Luis, dirigido hoy por dos sacerdotes y que será organizado en este año—según me dijeron—de conformidad con las nuevas orientaciones de la I. Pública. El local donde funciona este establecimiento es grande, pero sus aulas no están bien dispuestas y no tienen el aire y la luz que exige la higiene.

También pude ver complacido que se está extendiendo una tubería de hierro para distribuir las aguas con el laudable fin de sanificar la población y de crearle rentas al Municipio; que se han construido alcantarillados en la calle real y en parte de la de «Gómez Duque»; que se han macadamizado con un balasto especial, más de seiscientas varas de calle. Aquí hago un paréntesis amigo don Eusebio: no me explico por qué la mayor parte de los frentes de las casas que dan a estas calles consolidadas, están destartadas, super-sucias y protofeas. Fíjese usted en los aleros, en las aceras, en los muros, en las puertas, en las ventanas. Todo demuestra un total abandono y una carencia absoluta de estética, que nos desacredita ante los extraños. Pero lo que más tristeza causa, es ver que esas calles que el Distrito ha arreglado haciendo ingentes esfuerzos, estén tan sucias: cáscaras aquí, basuras allí, montones de maderas más allá, piedras sueltas, pedazos de tejas, ratas muertas, detritus y muchas otras materias, que

por cierto «no huelen a ámbar», todo como si se tratara de una Gran Exposición de mugre, de suciedades o de cosas por el estilo.

Hablo como prometí: sin circunloquios, sin ambages, sin rebozos, sin rodeos y creo que así deben hablar en este caso, hasta los que acostumbran sesgos y vueltas, pues el remedio para este mal se necesita inmediatamente y juzgo, que tal vez fundando una Sociedad que podrá titularse «Sociedad de Embellecimiento y Aseo», que se encargue de predicar el gusto, de emprender una cruzada en pro de la higiene, de enseñar a apreciar lo bello, de estimular a las personas que se afanen por darle lustre a sus casas, se podría mejorar en poco tiempo el aspecto de los edificios y de las calles. Esta es una cuestión de honor, de decoro, en que todos los santuarios debemos interesarnos, y por este motivo, grito desde mi pegujal, donde vivo aislado, pero sintiendo siempre los afectos sinceros por mi pueblo.

El desarrollo comercial y económico de El Santuario en estos últimos diez años es sorprendente y lo demuestran, la valorización de la propiedad raíz, los numerosos almacenes de mercancías, quincallas y víveres, el surtido de la plaza en los mercados dominicales, la animación en los negocios y la expansión de la área urbana.

El factor principal de este desenvolvimiento económico y comercial es sin duda la situación geográfica de la población, que debemos aprovechar estableciendo los lunes un mercado al por mayor, si queremos seguir nuestra marcha ascensional. El Santuario es receptáculo obligado de los productos de tierras feracísimas y si los dirigentes son previsivos y no duermen, no muy tarde será un emporio de riquezas, un centro comercial a donde afluirán, halagados con bellas perspectivas, los negociantes de todas partes.

Esta epístola, amigo don Eusebio, la terminaré aquí, pero le pongo de presente, que mis impresiones buenas y malas fueron tantas, que en otras cartas se las seguiré exponiendo para colmar sus deseos. Hoy no quiero cansarlo más con mi desaliñada misiva, que no tiene más mérito, que ser de un anciano, que a los ochenta años bobos siente alegría por lo que dijo mi Padre Job: «La razón es el patrimonio de los ancianos» y por lo que dijo Chateaubriand: «La ancianidad es como la maternidad; una especie de sacerdocio».

Bartolito me ruega que lo salude y yo le pido que acepte el afecto siempre sincero de su viejo amigo

TORIBIO RAMÍREZ.



Con el Dr. Lucas Caballero

El Santuario (A), Enero 24 de 1928.

Sr. Dr. Lucas Caballero, Gerente del Banco Agrícola Hipotecario.—Bogotá.

Distinguido Dr. Caballero:

Laborador incansable usted por la fundación del Banco Agrícola y hoy propulsor entusiasta y eficiente, sus anhelos han sido y son propender al desarrollo del progreso de la agricultura, extendiendo mano generosa al gremio más benéfico de la sociedad y a la vez al más olvidado, no extrañará que un oscuro marinillo que siente también entusiasmo por tal gremio, moleste su atención con algunas observaciones que, creo convenga que usted medite. Los que viven en los grandes centros financieros no pueden medir las deficiencias e inconveniencias que para las poblaciones pobres, tienen algunas disposiciones legales. Y raras veces en nuestros Congresos se oye la voz de los que se interesen por remediarlas. Ojalá algunas de las que, sin orden alguno, someto al estudio de usted, le merezcan atención y obtenga del próximo Congreso la correspondiente reforma:

1º Conceder a los que solicitan dinero a interés únicamente el treinta por ciento del valor de los bienes que dan en hipoteca, es una grave dificultad para los solicitantes de cuentas. Los Bancos Hipotecarios y los particulares que no gozan de las preeminencias del oficial y que no obligan a sus deudores a gastar los fondos en determinado fin, han dado hasta el cincuenta por ciento. ¿No es presumible que una finca con las mejoras que se le pongan y con la progresiva valorización dará cada año mayores garantías? Darles el cincuenta por ciento, es justo.

2º Exigir una cuota de diez pesos para pagar al abogado el estudio de los títulos, si para el que solicita empréstitos por centenares de miles de pesos será una contribución insignificante, sí es muy gravosa para el pobre que sólo puede asegurar doscientos a quinientos pesos. Con los derechos de Notarios, aseguro contra incendio, pago de comisiones, etc., los intereses se recargarán extraordinariamente.

3º Sucursales del Banco en centros de población agrícola, es la más urgente necesidad. Por una parte en los grandes centros mercantiles el Banco de la República y los particulares prestan eficaz apoyo a los comerciantes, que son el mayor número y al reducido número de agricultores. En cambio los agricultores de parroquia, difícilmente consiguen recursos en aquellos centros porque no son conocidos ni conocidas las fincas en que pretenden garantizar los empréstitos. En la mayor parte de los casos sus

gestiones serán inútiles.

La ley del último Congreso que permite conceder empréstitos para edificaciones en las capitales y en poblaciones de más de veinte mil habitantes, si redundará en beneficio de tales ciudades y de determinado gremio de obreros, dará golpe mortal a la agricultura. Vendrá la despoblación de los campos porque los agricultores preferirán salir a solicitar fondos para construir edificios que, en pocos años, se valorizarán extraordinariamente, a vivir en la soledad, derribando montes y corriendo peligros con las serpientes e insectos venenosos. ¿No sería más conforme con los fines del Banco ofrecer esos empréstitos a los Departamentos, municipios o sociedades que se organizaran para fundar poblaciones en terrenos baldíos y para abrir más de comunicación hacia aquellos? Así sí se ofrecería estímulos a la agricultura y se descongestionaría la población de las ciudades. El verdadero progreso de Colombia está en abrir y explotar las inmensas regiones de su intenso territorio.

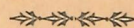
5º Considero que el Banco ha olvidado exigir a los que pretenden empréstito, la primera condición que debe tener todo deudor: que sea honrado. El viejo aforismo de «Démelo de bienes que yo lo haré de bien», si antaño era aceptable, hoy debido a la mala fe, al ningún respeto al juramento y a la deplorable tardía administración de justicia, ninguna garantía presta un deudor rico si no es honrado. El sabrá envolver al banco en un pleito; y en diez a veinte años que cursará en los tribunales al decidirse la hipoteca nada o poco, valdrá y el Banco quedará perjudicado.

Espero que no llevará a mal mis observaciones.

Soy su atento y S. S.

José M. ZULUAGA G.

Historia del Santuario



CONTINUACION DE LA FAMILIA DE HOYOS
(Véase el número anterior).

De Ignacio de Hoyos y Josefa He-
nao nacieron también, Francisco, Antonio, Jesús, Josefa, Carmen y Sancho. Francisco casó con Dña. Ascensión Aristizábal, y de éstos nació D. Jesús que casó con Ana Rosa Duque; Antonio casó con N. Aristizábal, y de éstos nacieron: Pedro y Albino; Carmen casó con D. José M.ª Zuluaga, y fueron los padres de D. Jesús Zuluaga H.; Sancho casó con Dña. Rita Gómez de Diego, y fueron sus hijos Pastora, que casó con Segundo Serna; Purificación; Antonio, casado con Javura Gómez; Nepomuceno, con N. Ramírez, en primeras nupcias, y en segundas con Catalina Yarcí; Cipriano, casado con Emigdia Duque

de Pablo; Sancho, con Tecla Duque; Gabriel, con N. Gómez; Zacarías, con Vicenta Zuluaga; Francisca, con Ramón Giraldo de Chagualo, y éstos fueron padres de D. Hilario Giraldo; Manuel, casado con Josefa Gónima; Froilán; y Joaquina, con Juan de Dios Gómez.

Hijos de D. Antonio (a. Caporra) son: Daniel, Magín, Leopoldo, Mercedes, Purificación y Rosa.

De Magín son hijos: J. Clímaco, Leopoldo y Jesús, éstos de su primera esposa Dña. Susana Gómez, y de la segunda esposa, Dña. Lucrecia Duque, nacieron Luis y Belisario.

De Dña. Mercedes, que casó con D. Rosendo Urrea, nacieron: el Pbro. Félix, Jesús, Rosendo, Francisco, Ulpiano y otros.

De Dña. Purificación, casada con D. Norberto Duque, nació D. Recaredo, padre del Pbro. Jesús A. Duque, Cura de Venecia, y de D. Francisco, notable institutor.

De D. Antonio, hijo de D. Ignacio, nacieron Pedro y Albino. Albino fue padre del Pbro. Fernando Hoyos.

De D. Jesús Hoyos, casado con Dña. Rosa Duque, de quienes hablamos atrás, nacieron: José María, que casó con Dña. Teresa; Jesús, que casó con Dña. María Jesús Gómez; Angel, Jacobo, Serafina, Cesárea, Sara, Filomena y otros.

INACIO GIRALDO R.

INFORMACION

Cuarenta Horas. — Inmejorables fueron las Cuarenta Horas que tuvieron lugar en los días 30 y 31 de diciembre último y el 1.º de enero. El entusiasmo y fervor fueron generales. En los días de la función se repartieron 12,000 comuniones. La predicación, que es uno de los números más importantes de una función religiosa, estuvo a cargo del conocido sabio orador Dr. Juan Manuel González, Rector del Seminario y no hay más que decir para saber que la predicación fue inmejorable. En la noche del primero de enero, último de la función, obsequió el Liceo de León XIII con una retreta al Sr. Dr. González, el que con un discurso muy encomiástico para El Santuario, contestó a la dedicatoria que le hizo el Presidente del Liceo.

Veladas. — El 21 de enero celebró una velada literaria el Liceo de León XIII. Los favorecidos con premios en el concurso literario promovido por el Liceo, leyeron sus composiciones. Fueron favorecidos con el 1.º, 2.º y 3.º premios respectivamente los Sres. José Vicente Gómez, Alberto Pineda y Jesús M.ª Arias, los que generosamente renunciaron su valor a favor del Liceo. Nuestras felicitaciones por su desprendimiento.

Los jóvenes ex-alumnos del Colegio de San Luis tuvieron en honor de los profesores una hermosa vela-

da y en forma de Academia tuvieron una importante conferencia o discusión filosófica. Cordialmente felicitamos a los jóvenes.

A Medellín regresaron después de un corto veraneo en esta población, las estimables señoritas Luisa, Lola y María Gómez Arbeláez. Sentimos que no hubiera sido de muchos más días su permanencia en esta población donde tan bien se les aprecia.

Igualmente regresó a Medellín la estimable familia del Sr. Coronel Francisco Duque y, como de las Srtas. Gómez Arbeláez, sentimos que no hayan podido prolongar su permanencia en esta ciudad donde se tiene por el Sr. Coronel Duque y su familia muy sincera estimación.

Atentamente despedimos a los maestros y maestras que han vuelto a desempeñar sus respectivos empleos, lo mismo que a los estudiantes a sus estudios en los diversos planteles de educación. Por ser muy crecido su número no los despedimos uno por uno.

Como han sido tantos los visitantes que hemos tenido en estas vacaciones acá en El Santuario, se nos hace imposible saludar uno por uno, y a todos le damos muy respetuoso.

Veraneando estuvieron en esta población las RR. Hermanas Salesianas Dolores Salazar, hija de esta ciudad, Ana Samudio, Ester Rodríguez y otras. Para todas va nuestro afectuoso saludo.

LUCTUOSAS

A mejor vida pasaron los muy estimables ciudadanos y amigos nuestros, Sres. José Aristizábal Giraldo y Luis Zuluaga de Ezequiel. Va nuestra condolencia para sus familias y nuestros votos al cielo por el descanso de sus almas.

También murieron, el Sr. Agustín Gómez de Arcadio, honrado y virtuoso ciudadano y héroe del trabajo, y las virtuosas Señora Lucinda Salazar v. de Zuluaga y la Srta. Elena Montoya. Para sus familias nuestro sincero pésame y por el descanso de sus almas nuestras plegarias.

TARJETAS

El Dr. Sigifredo Gómez y su señora están profundamente agradecidos, con las personas que en alguna forma les manifestaron sentimientos por la muerte de su querido hijito.

El Santuario, enero de 1928.

Oportunamente

se recibieron en la Redacción de este periódico las siguientes tarjetas que por un olvido involuntario se nos habían quedado sin publicar.

Cesáreo Pineda y señora agradecen muy sinceramente a todas las personas que con sus visitas, tar-

jetas, cartas o de cualquier otra manera, manifestaron su condolencia por la muerte de su yerno y sobrino Ramón A. Pineda.

El Santuario, septiembre de 1927.

Carmen Rosa Pineda v. de P.

agradece profundamente las manifestaciones que de una u otra manera le han hecho de condolencia por la muerte de su querido esposo Ramón A. Pineda.

El Santuario, septiembre de 1927.

Nacimientos en Diciembre de 1927.

Berta, de Miguel Villegas y Rosa Gómez; Eva Tulia, de Ramón Aristizábal y Luisa Zuluaga; Francisco J., de Joaquín Gómez y Julia Gómez; Carmen J., de Roberto Montoya y Teresa Gómez; Erminia, de Abraham Pineda y Casilda Gómez; Bárbara R., de Andrés Giraldo y Amalia Zuluaga; Rosa Alba, de Floro Zuluaga y María J. Serna; Luis Felipe, de Marco Zuluaga y Celia R. Gómez; María J., de Enrique Ramírez y María J. Gómez; Blanca Inés, de Manuel Serna y Leonor Vargas; Luis Argemiro, de Luis M.ª y Adelaida Gómez; Carmen Emilia, de Félix Giraldo y Catalina Aristizábal; José Bernardo, de Sigifredo Gómez y Clementina Zuluaga; María Bernarda, de Eusebio Aristizábal y María Jesús Castaño; Clara Inés, de Marcos y María Teresa Zuluaga; Margarita, de Custodio y Pastora Gómez; Justo Pastor, de Justo Pastor Ramírez y Teresa Gómez; José Horacio, de Julio Serna y Joaquina Zuluaga; Jesús Emigdio, de Vicente Gómez y Elisa Giraldo; Rosario, de Ramón e Isabel Gómez; Ramón Antonio, de José Jesús Aristizábal y Evangelina Cuervo; Joaquín Emilio, de Serapio Aguirre y Raquel Alzate; Jssé Octavio, de Francisco Duque y Ester Zuluaga; María Jesús Rebeca, de Eugenio Aristizábal y María Jesús Ramírez; Juan Bautista, de Juan Bautista Ramírez y Juana Gómez;

(Continuará)

HOTEL ANTIOQUIA

En Armenia de Caldas, situado en la Carrera 6a., frente al Almacén "Pompeya", en las Galerías, se ofrece gran cuidado y, en todo, esmero muy especial. Responde el director del hotel por los intereses que se le entreguen.